

Bicentenario de la Expedición de Los Cayos 1816-2016

Ministerio del Poder Popular para la Cultura/ Fundación Centro Nacional de Historia / RIF. G2000-8479-0
www.cnh.gob.ve www.agn.gob.ve www.archivodellibertador.gob.ve



Simón Bolívar

El Libertador llega a Juan Griego

"La tenaz resistencia de Arismendi llenó de asombro a los enemigos y de admiración a los patriotas…"

El 31 de marzo de 1816, Bolívar zarpó de Haití al mando de la Expedición de Los Cayos, con dirección a la isla de Margarita. Tenía noticias, que allí, había estallado una insurrección contra los españoles, capitaneada por el general patriota Juan Bautista Arismendi. El 2 de mayo la expedición derrotó a dos buques españoles en Los Frailes. Al día siguiente, el Libertador y Arismendi se abrazaron en las costas de Juan Griego, en medio de vítores y júbilo. Aquel 3 de mayo, hace 200 años, ambos líderes patriotas desembarcaron en ese puerto, comenzando así una nueva etapa para la historia de la Independencia en Venezuela.

El historiador Felipe Larrazábal, relata estos hechos en su clásica obra La vida y correspondencia general del Libertador Simón Bolívar, de donde insertamos los siguientes párrafos tomados de su elocuente pluma.

Cuando Morillo llegó con su expedición (1815) al frente de la isla de Margarita, así llamada por sus criaderos de perlas, Arismendi, que la mandaba, se entregó como hemos visto, y Morillo puso de gobernador al teniente coronel D. Antonio Herráiz. Muy luego fue destituido este hombre tolerante y lleno de probidad por otro más áspero, duro y sanguinario, D. Joaquín Urreiztieta, que sirvió bien a los intereses de la opresión, y sin quererlo sirvió mejor a los de la libertad. Urreiztieta, desde que tomó posesión del mando de la isla, se propuso empobrecer aquellas familias ya empobrecidas, maltratarlas, afligirlas.

En noviembre (1815) dio Arismendi la señal de insurrección; proclamó de nuevo el Gobierno independiente, y ocupó a Juan Griego y la villa del Norte, bien que sin armas y sólo asistidos él y sus valerosos compañeros de lanzas, azadones, cuchillos y… garrotes. Activo, infatigable, era Arismendi hombre de rara intrepidez y señalado esfuerzo; patriota, y por la libertad, capaz de llevar ha cumplido remate proezas admirables. Su arrojó encendió la ira en el pecho del teniente coronel D. Joaquín María Urrieztieta, gobernador de la isla, quien, azuzado por Moxó, pensó destruirla. Mas las sorpresas y hostigamientos de Arismendi no le dieron tregua. Aquella isla que tan poco aprecio inspiraba a los

realistas; aquellos sitios despoblados en que nada bueno creyeron hallar los jefes expedicionarios, fueron, sin embargo, el teatro de grandes hechos, el sepulcro donde quedó humillado el orgullo de Morillo. Los secuestros, las vejaciones de los expedicionarios; la perfidia de Urreiztieta; los desprecios y los malos tratos de los realistas levantaron a los margariteños y Arismendi les inspiró la resolución heroica de destruir a sus enemigos muriendo por la libertad.

Así, el odio de los españoles recayó sobre este caudillo, a quien miraban como el promovedor y alma de la insurrección margariteña, y trataron de destruirle por cuantos medios les sugería su desesperación, queriendo el brigadier Pardo matar a la señora Luisa Cáceres, esposa de Arismendi, para que pagara, siendo inculpable, el supuesto crimen de su arrojado esposo.

Cuando supo Moxó la insolencia del rebelde (así llamaba en sus oficios a Arismendi), envió tropas en auxilio de Urreiztieta y órdenes las más estrictas para acabar con todo lo que tuviera visos de independencia; pero las tropas salieron maltrechas en el primer encuentro que tuvieron.

La tenaz resistencia de Arismendi llenó de asombro a los enemigos y de admiración a los patriotas; y si bien no pudo posesionarse absolutamente de la isla, su alzamiento dio una base a las operaciones de la guerra, y en consecuencia fue un suceso de vastísima importancia que el Libertador aprovechó con destreza.

He aquí la razón por qué la expedición de Los Cayos se dirigió a Margarita.

Poco avanzada la escuadrilla, navegando primero con viento contrario y sufriendo luego calmas molestas. Cerca de la isla danesa de Santa Cruz apresó un buque mercante español y hasta el primer día de mayo no pudo recalar a Los Testigos. Al siguiente encontró dos buques de guerra españoles que con otros bloqueaban los puertos de Margarita: eran el bergantín Intrépido y la goleta Rita. Estos fueron atacados y tomados al abordaje después de una resistencia vigorosa. Los demás buques, la Morillo y Ferroleña, huyeron a Cumaná sin atreverse a esperar la escuadrilla de Bolívar.

En medio de las luchas incesantes de Arismendi, cuyos hostigamientos tenían en continua alarma y consiguiente pérdida a los españoles, y cuando éstos más ensañados se mostraban en sus tragedias, he aquí que se presenta el Libertador con su escuadrilla en el puerto de Juan Griego (3de mayo). Sorprendidos los enemigos, abandonaron La Asunción y el castillo de Santa Rosa en manos de Arismendi y pudo dar éste los auxilios necesarios para desembarcar los elementos de guerra y la fuerza que la expedición traía.

Larrazábal, Felipe, La vida y correspondencia general del Libertador Simón Bolívar. Tomo II, José Agustín Catalá, Editor, Caracas, 1975, pp. 25-28.



Juan Bautista Arismendi